

José Alejandro Tasat | Juan Pablo Pérez
Coordinadores

EL HEDOR DE AMÉRICA

Reflexiones interdisciplinarias a 50 años
de la América Profunda de Rodolfo Kusch

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN UNTREF	
El Hedor en el pensamiento de Rodolfo Kusch	
<i>José Alejandro Tasat</i>	13
INTRODUCCIÓN CCC	
El Hedor Un posible espejo de América	
<i>Juan Pablo Pérez</i>	19
El Hedor de América	
<i>Rodolfo Kusch</i>	31
Rituales Hedientos Anotaciones sobre temas de Rodolfo Kusch	
<i>Ricardo Santillán Güemes</i>	39
¿Algo huele mal? Vías hacia el bien-estar americano entre olor, vínculos y símbolos	
<i>Carolina Wajnerman</i>	63
El Hedor de América insiste y persiste Consideraciones tempestivas e intempestivas y algunos aforismos desorientados, a propósito del texto de Rodolfo Kusch "El hedor de América", publicado en Dimensión en 1961	
<i>Carlos Cullen</i>	75
El Hedor y el desarrollo	
<i>Walter Mignolo</i>	83
El Hedor y los márgenes: la militancia barrial (territorial)	
<i>Florencia Kusch</i>	89
El pan de los dioses hedientos	
<i>Mario Vilca</i>	99
Dejarse estar	
<i>Juan Pablo Berch</i>	105
El estar siendo del ardid litúrgico	
El cuerpo en tanto mediación con la trascendencia (hedor del puro vivir)	
<i>Diego Pérez Sosa</i>	111
El pueblo presiona y huele a cacerolas	
La dimensión política del hedor en la Argentina actual	
<i>Cora Paulizzi</i>	117
CURRÍCULUM DE LOS AUTORES	131

INTRODUCCIÓN

El Hedor en el pensamiento de Rodolfo Kusch

“Vivir es saber, saber es pensar siendo...
Conocer es conocer cosas, se conoce para vivir,
y no por el mero hecho del conocer...”

*Gunter Rodolfo Kusch*¹

Juntos la UNTREF y el CCC inauguran un emprendimiento de trabajar en conjunto pensadores latinoamericanos, en esta instancia a Rodolfo Kusch, autor escondido en la historia académica, cuya prosa simple y entendible no rendía la exigencia del corpus universitario, tan pulcro de sus reiteraciones y poco anclado a su horizonte simbólico comunitario.

Vengo de Maimará estos días, donde fui a ver a Elizabeth Lanata de Kusch, proyectando las próximas jornadas; volví, entre otras cosas, para entregar el libro al editor. Trabajé varias veces el libro a presentar y es de una profundidad precisa en el fondo del pensamiento de Rodolfo Kusch, desde vertientes que describen paisajes de experiencias personales; enfoques que recorren la filosofía universal, desde el umbral kuschiano; anécdotas compartidas con Kusch y posicionamiento ético, político y artístico de su obra.

La idea original fue de Juan Pablo Pérez, a quien agradezco todo el impulso que dio a la construcción colectiva del libro, así como a cada uno de los autores que participan en esta primera propuesta, que es de dimensionar los conceptos de Kusch —en esta ocasión “El Hedor”— en los diferentes campos que se manifiestan, actualizan y se presentan, de otra manera.

Como me dijo un habitante de Maimará, allí no hay nubes. Allí fue a anclar su acierto fundacional Rodolfo Kusch. Me parece,

¹ Es interesante cómo el nombre nos significa la vida. Kusch tenía dos nombres y los dos convocaban a batalla o guerrero, los dos son hermanos y el nombre Rodolfo unía aptitudes guerreras o de valentía atribuidas al lobo, con una sabiduría que hacía que triunfara.

a modo de introducción que corresponde despejar sombras sobre su obra, pues no todos los que recorran estas páginas sabrán de él; vale la pena, entonces, detenerse a describir un esbozo de su obra, como mirar el cielo sin nubes, como en Maimará.

Escribir el prólogo de un libro es la antesala del sendero a recorrer, no es solo brindar señales claras del recorrido, sino también posicionarse en relación al texto a presentar. Un prólogo es antes y hacia la palabra y el discurso de los siguientes autores: Carlos Cullen, Walter Mignolo, Ricardo Santillán Güemes, Florencia Kusch, Mario Vilca, Juan Pablo Berch, Cora Paulizzi, Carolina Wajnerman y Diego Pérez Sosa. Con la obra original de Rodolfo Kusch publicada en 1961 en la revista *Dimensión*.

Nos convoca la obra de Gunter Rodolfo Kusch, a todos los que aquí nos reunimos en este libro, por la fascinación en el despliegue profundo de sistematizar, en los vientos hegemónicos de la filosofía universal, antropocéntrica y eurocéntrica, los antagonismos y el paisaje del ser y su espacialidad en el estar, que configuran un *estar siendo* en América.

Una primera aproximación a su obra es la dimensión filosófica de Kusch, que presentaré en sus nodos más destacados:

Creemos que existen las causas. Según nuestra forma de pensar, es extraño que no existan; solo sabemos ver efecto o consecuencia de una causa, todo pensamiento que no dependa del proceso de validación no entra en nuestra lógica occidental. Siempre pensé que lo opuesto estaba en la vereda de enfrente, que no se unía. Me enseñaron en la escuela que lo que era verdadero no era falso; después, en la Secundaria, esto se complejizó, por la contradicción de las cosas, las situaciones y lo humano. Ya en la Universidad, la vida se había alejado de las aulas y solo valían las categorías que nos relacionaban a aquellos que integrábamos esa comunidad: afirmación, negación o negación de la negación, para una nueva certeza. En el posgrado apareció la sorpresa de la intuición que venía sospechando, y el encanto de las clases de Carlos Cullen me acercaron al pensamiento de Rodolfo Kusch, en el que descubrí que lo opuesto es dinámico, que todos somos luminosos y nos sostenemos en nuestras sombras a la vez; como en América Profunda, donde lo opuesto puede ser/estar y no ser/estar al mismo tiempo, por el principio del tercero excluido, principio que Occidente ab-

dicó para la acumulación y posesión de las cosas, los hombres y las reglas.

Nos enseñan las cosas como producto después de la lucha, cristalizadas, sin movimiento; nos hacen perder la dimensión de ese movimiento, del devenir; apelan a la epistemología de la certeza, sin dudas, no cambiante, configurando una estabilidad de un sistema hegemónico, donde el antagonismo no se tiene en cuenta, donde parece que todos somos iguales y todos podemos progresar, sin considerar que somos diferentes y que el que mueve la historia es el conflicto, reflejado en lo implícito de las cosas y las palabras, armado en los discursos y en los imaginarios sociales.

Esto trae Rodolfo Kusch: la búsqueda de los supuestos axiológicos en el fondo del pensamiento hegemónico occidental, para ser alguien, con lo profundo del relato de creencias americanas, en los pueblos andinos, que simbolizan la vida, para el mero estar, para ser parte de la cosmología, en comunidad. Mientras que lo que más teme Occidente es la pérdida de sentido de la acción: por eso se refugia en el proceso de validación. El pensamiento americano se sostiene en el principio irreductible de la evidencia. Dos relatos de sostenimiento axiológico que no son opuestos, conviven en un tiempo y espacio, en un territorio que conlleva la esperanza de otro horizonte humano, superpuesto, entre la tierra y el cielo, entre lo divino y lo profano. Donde juega la pulcritud, el hedor, la ira, la fe, la astucia del vivir o la razón universal a los lazos del vivir.

No hay historia sin imperio, no hay historia sin posicionamiento colectivo y nuestra posición es americana, con los lazos implícitos que nos deja la colonialidad en la cultura, la economía y la política. Es desde donde partimos, donde estamos parados; esto aportó Kusch: el sentido, ya no la causa del pensamiento americano, que está en la ciudad, en el campo, en el pueblo andino, en la vida. Kusch aporta, desde América, la filosofía del Posicionamiento Colectivo, anclado en los supuestos que nos rodean, más cercanos a nuestra vida, para cuestionar lo obvio, para ampliar los horizontes de lo fagocitado que nos inhibe generar otro relato, otra acción, sin alteridad vanguardista, pero en comunidad.

Lo profundo de trabajar a Rodolfo Kusch no es por lo que hizo, sino por lo que se puede generar desde el umbral que ha aportado al pensamiento americano, una metodología que cambió

la contemplación por la escucha, donde la palabra del otro recobra sentido en lo colectivo, cuestionando, interpelando al *mundus* académico y vislumbrando sentido en la sabiduría para el mero estar, en la vida, no más.

Los nueve autores realizan un recorte interesante de la obra de Kusch, desde la reflexión del hedor como concepto para abordar el campo de la vida. Coinciden en el método de trabajo, recreando las palabras de Rodolfo Kusch, en fragmentos, en distintas partes de su obra, con una explicación descriptiva y profunda de los conceptos kuscheanos, descifrando su diferencia con las categorías filosóficas, artísticas universales, de Occidente, acercándola a la historia grande, en la cosmología del estar siendo.

En América se trata de organizar un trayecto que va desde el cosmos, como organizador del caos original, a fin de que el hombre pueda vivir y “no dejarse ilusionar con la civilización ficticia, sino por el contrario, reconocer su realidad viviente, desplegar en lo demoniaco y vegetal sus posibilidades, no vergonzantes ni del hedor ni del diablo y poder construir así una América madura, la que brota desde la barbarie, y no contra la barbarie”. En el continente mestizo, como dice Kusch, “la naturaleza, está primero que el hombre [...] América continúa inmersa en ese gran fondo irracional que es la naturaleza”.

Entre la tensión de lo sagrado y lo profano, donde Occidente se refugia en la ciencia, el indígena, el campesino, el obrero, el indigente, en América, se refugia en la magia, desde los sentidos del olor y la escucha, en el umbral del hedor y la distancia amurallada de la pulcritud. Mientras que Occidente se amparó en la culpa como organizador de la fe, América antepone la conjura como posibilidad del estar siendo.

La Historia que describe la ciencia occidental no puede dar cuenta de la historia particular que se vive en América, de lo más cercano a lo nuestro. Donde la lógica de la negación se antepone a la ciencia verificable, donde el saber propio del pueblo latinoamericano, que es milenario, ha tenido su propia forma de percibir el mundo a través del mito y del rito. Tiende la historia universal a cosificar los hechos, los vínculos, generando una historia chica, la de un relato de dominación y posesión de las cosas, una historia chica que es un simple relato antropocéntrico que narra lo humano,

una historia reducida y reduccionista, historia selectiva y excluyente, una pequeña historia que narra solo el acontecer de los últimos 400 años europeos. Mientras que la historia grande es la historia del estar-ahí, la historia de la existencia misma, que no se cuenta porque no necesita afirmaciones ni negaciones, es la historia de la especie. La historia chica es la que genera el patio de los objetos. La historia grande no tiende a una evolución, sino que ha de desenroscarse naturalmente, en la vivencia del existir.

Kusch indaga sobre la identidad, desde el ser alguien como umbral de horizonte de Occidente, donde el pa'mi posibilita la búsqueda de las cosas sagradas, en el estar siendo en un lugar, en el suelo que habitamos, punto de convergencia entre el pa'mi y el mundo exterior. Configurando la cultura como decisión, acontecer, expresión de su vivir, enajenado por el sueño occidental, idealizado y avergonzado de su propia identidad, cultura y creencias.

El aporte más nombrado del pensamiento de Kusch es el *estar*, en su diferenciación con el recorrido filosófico del ser occidental. Donde el miedo, la ira se configuran, en América, en la espacialidad de la inquietud, en lo dinámico de la vida, rescatando el silencio, el ayuno, como nota característica del mero estar.

Es un muy buen trabajo el que los invito a seguir leyendo, de aproximación y reflexión de la obra de Kusch, por su rigor de vida y su autenticidad de posicionamiento americano. El devenir colectivo que nos significa y nos proyecta, como nos dice Rodolfo Kusch, “en el fondo de todo no estoy yo, sino que estamos nosotros”.

José A. Tasat

Coordinador de las Jornadas

“El Pensamiento de Rodolfo Kusch” UNTREF

La UNTREF y el CCC presentan esta compilación de textos como motivación excepcional para celebrar los cincuenta años de la primera edición, en 1962, del libro *América Profunda* de Rodolfo Kusch (1922-1979), obra nodal que condensa el desafío de elaborar un pensamiento situado. Su marco epistemológico despliega una serie de categorías valiéndose tempranamente de un cruce interdisciplinario que define la singularidad del pensar desde América.

El disparador crítico y reflexivo de la presente publicación es "El hedor de América", un artículo publicado en 1961 en la revista *Dimensión* de Santiago del Estero, que no fue incluido en las *Obras Completas* de Kusch. La convocatoria a escritores e investigadores de distintas disciplinas, Carlos Cullen, Walter Mignolo, Ricardo Santillán Güemes, Florencia Kusch, Mario Vilca, Juan Pablo Berch, Cora Paulizzi, Carolina Wajnerman y Diego Perez Sosa, tiene por destino revisar algunas categorías del pensamiento de Rodolfo Kusch con el anhelo de resituar nociones tan agudas como el "hedor" en toda su potencialidad a la hora de indagar el pensar cultural de nuestro continente.

ISBN 978-987-1889-30-3



9 789871 1889303